

Pedagogía personalista y educación para la paz

por Sira Serenella MACCHIETTI

Università degli Studi di Siena

La elaboración de este artículo tuvo su origen en la lectura de unas páginas sobre Educación para la Paz de José Antonio Ibáñez-Martín [1], en las cuales se sintetizan y se entremezclan el pensamiento pedagógico y la pasión por la educación del Autor, quien sugiere a los profesores las estrategias educativas que deben adoptar para ser “constructores de paz”.

La reflexión sobre estas páginas me movió a examinar la Pedagogía de la Paz desarrollada en Italia durante el siglo pasado, y en particular aquella vinculada con la corriente personalista.

Por lo tanto, esta contribución se articula en tres partes. En la primera, a modo de introducción, se mencionan algunos pedagogos del siglo XX que han tratado ésta temática; en la segunda, se analizan las propuestas elaboradas por la pedagogía del personalismo italiano; y por último, la tercera parte, se dedica a reflexionar sobre el pensamiento de José Antonio Ibáñez-Martín a cerca la Educación para la Paz.

1. El camino hacia la paz

La paz es uno de los grandes ideales educativos del siglo XX, al que pedagogos, educadores y “hombres de buena voluntad” han mirado con atención y esperanza.

De hecho, en el transcurso del siglo pasado se ha desarrollado una pedagogía que ha reelaborado el significado de la paz y ha ampliado sus horizontes con miras a la promoción de una “convivencia de las diferencias” [2] valor que cuenta con un importante compromiso educativo e intercultural.

La construcción de esta estimulante Pedagogía de la Paz se inició en los años treinta, implicando a educadores pertenecientes a antropologías pedagógicas, diversas; a diversas corrientes de pensamiento y de valores, a culturas y nacionalidades distintas quienes han tratado de responder a la necesidad de reconstruir una civilización planetaria basada en el respeto al valor y dignidad de cada ser humano, la naturaleza y la vida [3].

El mérito de estos educadores ha sido, principalmente, el haber sabido reflexionar sobre la relación que entrelaza la educación y la paz, demostrando que la educación puede capacitar al hombre para construir la paz, y que la paz depende de cada uno de nosotros.

Un ejemplo de ello es la aportación de María Montessori quien afirmaba que la educación es el arma de la paz [4].

Sostenía, entre otras cosas, que «la paz es una meta que se puede alcanzar solamente a través del acuerdo, y dos son los medios que conducen a esta unión pacificadora: uno el esfuerzo inmediato por resolver sin violencia los conflictos, como la guerra; el otro, es el esfuerzo prolongado de construir la paz entre los hombres» [5] mediante la educación.

En este sentido, sin embargo, precisaba que la educación debe ser racional y científica y la pedagoga, mientras experimentaba nuevos métodos para la educación de la primera infancia, advirtió la necesidad de incrementar nuevos ámbitos de investigación y de cultivar el correspondiente a la psicología social «que se refiere a toda la humanidad» recomendando estudiar la “constitución” de la sociedad... «de la cual los hombres son completamente ignorantes» [6].

En esta perspectiva se situaba también E. Claparède, quien sostenía que para lograr la paz es necesario resolver el problema de «desarmar el odio», que es esencialmente de tipo psicológico. Por lo tanto, afirmó que la psicología «desempeña una función insustituible para aquellos que de-

seen participar en la solución de los complejos problemas sociales y políticos» y para la formación de los jóvenes porque «enseña a comprender que existen otras mentalidades e intereses, otros puntos de vista y otros sentimientos distintos de los propios» y favorece «la gran obra de colaboración internacional» [7].

Esta creencia era compartida por otros pedagogos de la Pedagogía Activa, entre los cuales podemos recordar a A. Ferrère, quien afirmaba que «la paz... está en función de la mentalidad de los hombres y esa mentalidad está en función de la educación» y que cada ser humano tiene un instinto agresivo, el cual si no se canaliza o sublima en la infancia, «aprovecha cualquier ocasión de conflicto que surge para instancificarse» [8].

Por tanto, propuso una educación *activa*, atenta al juego, al estudio, al trabajo y a todas las dimensiones que interaccionan en la personalidad individual, a los intereses personales y a la cooperación, capaz de canalizar y sublimar las *malas* tendencias y apoyadas por la certeza de que «el interés vivo y el gozo por el trabajo son los únicos y verdaderos fundamentos de un futuro mejor» [9] y por tanto de la paz.

Al efecto de la realización de la Educación para la paz, C. W. Washburne llamó la atención sobre la necesidad de promover el conocimiento de los “organismos” que trabajan por construir un mundo pacífico. De hecho, desde su punto de vista, sólo «reforzando la labor de las Naciones Unidas, y educando a los hombres para ver la necesidad de sustituir la anarquía inter-

nacional por un derecho internacional efectivo, el peligro inmediato (de la guerra)» podía «ser evitado». Así mismo, recordaba que la tarea de los educadores «es aquella de ayudar a los jóvenes a comprender realmente» el «intento de la humanidad por realizar un mundo pacífico en el cual, el hombre pueda cooperar con el hombre para lograr el bien común, y ayudarlos a colaborar en este intento» [10].

En este sentido, son significativas algunas consideraciones de Röhrs, quien subrayaba la necesidad de una *pedagogía internacional* capaz de formar parte «del ámbito científico de la educación comparada» y de conformar «los diversos sistemas escolares y formativos...» [10] presentes en las diferentes naciones.

Otros educadores (por ejemplo, S. Hesen [11] y E. Spranger [12]) tienen el mérito de haber sabido llamar la atención sobre los valores, las virtudes y sobre la conquista de una conciencia moral que está en la base de la naturaleza humana, y de haber hecho un llamamiento a la potencialidad del hombre y a su espiritualidad y de haber mostrado a la acción educativa un horizonte de sentido.

En esta perspectiva, la educación en valores y para la conquista de la virtud se identifica con la educación para la paz que «impulsa la libertad y la individualidad personal, que deben comprometerse y se realizan en la “perfecta comunión espiritual”» [13] en la que el amor triunfa sobre las fuerzas del mal. También se lleva a cabo una *educación para la humanidad* que, para Spranger, se configura esencialmente como educación para el amor, que surge

desde el fondo de la existencia como un sentimiento de nuestro vínculo con todo y con todos, como un vínculo que, en su expresión más elevada, asume el valor de la *religio* latina. Es también el vínculo con lo divino, y es la base para una *solidaridad metafísica*, gracias a la cual «los hombres son atendidos, respetados, honrados y amados» [14].

Desde una perspectiva cristiana, se coloca con autoridad F. W. Foerster, quien afirmaba que «el gran potencial de enemistad y hostilidad existente en el mundo pueden ser eliminados y destruidos únicamente mediante la aplicación de los preceptos del Evangelio» [15]. De hecho, la condición espiritual, las disposiciones morales más que aquellas económico-políticas generan la paz, la cual no puede existir sin «aquella sagrada y altísima humildad que –solo- está en grado de abrir los caminos a la comprensión mutua» [16].

Retomando el tema de la humildad, Foerster apelaba a la capacidad de sacrificarse por los otros, de regular el instinto de autoafirmación, de vivir los preceptos evangélicos y de trabajar por «la afirmación de nuestros semejantes...», afirmando que solamente el respeto a la Palabra de Dios puede originar aquella política que «crea el ambiente moral en el que las diferencias y oposiciones legítimas pueden ser coordinadas y armonizadas entre sí...» [17].

Por lo que se refiere a la Pedagogía para la Paz producida en Italia en la segunda mitad del pasado siglo, se puede subrayar como, un impulso muy significativo, el realizado por E. Mounier, a quien cabe reconocer el mérito de haber reenten-

dido el significado de la paz, la cual constituye una meta que puede ser conquistada mediante el compromiso, el esfuerzo y el riesgo. Él mismo afirmaba que «el estado de guerra existe en potencia, precisamente allí, donde bajo la apariencia de orden, el resentimiento, el autoritarismo, la agresividad o la codicia permanecen como el resorte principal la actividad y de la aventura humana».

También señalaba Mounier como «la exasperación de la individualidad es el primero de los actos de guerra». En cambio, «la disciplina de la persona, y el aprendizaje» de un «movimiento de la comprensión del otro, ... en el que la persona sale de sí misma para donarse al otro, es el primero de los actos de la paz».

De hecho, «el problema de la paz no es ... un problema diplomático» sino más bien un «problema moral, un problema económico, se trata de un problema social» [18] y educativo.

Por tanto, el logro de la paz exige una visión realista de la persona y es siempre fruto de un proceso de madurez personal. Quien asume el compromiso de educar no puede ignorar la existencia de la agresividad individual, la cual incluso presentándose mas bien «sospechosa al mundo de los valores», no puede ser eliminada porque dicha eliminación sólo acarrearía un tipo de formación «de seres insustanciales que junto a la violencia, también abandonan el coraje e incluso la iniciativa» [19].

Según E. Mounier, de hecho, es propiamente el instinto agresivo el que siendo contenido y orientado apropiadamente,

puede permitir una formación de hombres rectos, audaces, capaces de revisar sus propias ideas y de dialogar con los otros.

Por este motivo, los educadores están llamados a conocer la naturaleza humana y sus instintos, y a comprometerse para hacer que la agresividad se transforme en coraje y audacia [20].

2. Personalismo y paz

En Italia, tras la Segunda Guerra Mundial se esbozaron diferentes orientaciones pedagógicas, relacionadas con las categorías de laicidad, de praxis, de cultura y de la persona, y poco a poco se fue elaborando una pedagogía de la paz que se impulsaba desde la antropología personalista y se sitúa en una relación de coherencia con la afirmación de Santo Tomás de Aquino cuando sostenía que «la paz no es una virtud sino el fruto de las virtudes».

Esta pedagogía se distanciaba «del individualismo..., del existencialismo trágico..., del marxismo..., del idealismo... y del espiritualismo...» [21], se situaba también como una «propuesta moral de frente a las situaciones ideológicas» y situaba en el centro a la persona la cual era individualizada en sus cualidades y atributos sin definirla rígidamente. Sin embargo, esta pedagogía se situaba en una relación coherente con la concepción antropológica que se nos ha transmitido desde la religión hebrea y cristiana, las cuales reconocen al hombre hecho a imagen y semejanza de Dios. Esta imagen es dada al ser humano desde el momento de su concepción, la semejanza es construida, conquistada gracias a la educación, su realización se desarrolla mediante encuentros, ofertas,

oportunidades culturales, de cuidado y compromisos, es una “aventura del tiempo”.

Desde este enfoque, la persona es vista como una unidad, como un proceso vital, continuo y consistente, como el punto de apoyo que aúna estabilidad y cambio, se trata de una totalidad dinámica que vale, que merece ser respetada y amada. La pedagogía del personalismo italiano, desde sus inicios ha testimoniado este amor, apoyando, exigiendo, promoviendo y realizando una educación atenta a la integralidad de la “persona espiritual”, a sus exigencias, a la historia y a su historia, a su concepción de vida, y a sus derechos [22].

Por tanto, en este sentido, se puede afirmar que «hablar de Educación para la Paz o a la Paz no se refiere a algo distinto de una educación tout-court, sin adjetivos, cuando, en realidad la educación se dirige al hombre y para el hombre» [23] y, como sostiene Röhrs, lo inviste de la totalidad de sus relaciones.

Esta *nueva* pedagogía se ha abierto gradualmente a varios campos de investigación (política educativa, a la familia, a lo social, a la educación cívica y a la educación de adultos, a la pedagogía laboral y del tiempo libre y también a la paz) buscando dar respuestas a las demandas de la historia haciendo hincapié en la preeminencia de la singularidad respecto de todo funcionalismo histórico, social, político, técnico y estético.

También se ha examinado la *Pacem in Terris* (1963) de Juan XXIII y los mensajes que, durante la celebración anual del

Día Mundial de la Paz (establecida por el Papa Pablo VI en 1968), los sucesivos Pontífices han ofrecido a todos los hombres de buena voluntad, invitándolos a convertirse en promotores y constructores de la paz.

Desde esta perspectiva, resulta significativo cuanto puede leerse en el primer Mensaje del Santo Padre Pablo VI, en el cual el Pontífice escribía que era «todavía necesario» un «largo camino» para construir «un nuevo punto de vista sobre el hombre, su responsabilidad y su destino» y afirmaba que «una nueva pedagogía debe educar a las nuevas generaciones en el respeto recíproco de las naciones, a la fraternidad entre los pueblos, a la cooperación entre las persona, también con miras a su progreso y desarrollo.

Los pedagogos *personalistas* respondieron a esta llamada del Papa y Aldo Agazzi el 25 de enero del mismo año publicó un artículo titulado *Una “nueva” pedagogía, la educación para la paz* [24] en el cual llamaba la atención sobre la necesidad de acoger el mensaje de Pablo VI para renovar y para hacer más realista, humana, concreta y activa la Educación para la Paz.

Situándose en esta perspectiva, Mario Mencarelli escribía en 1977 «que la paz no puede ser impuesta, siendo como es una conquista coesencial de cada persona» [25] y que educar la *persona*, reconocer el potencial educativo de cada uno, significa educación a la paz.

La Pedagogía para la Paz, de hecho, valoriza «las fuerzas activas que tiene la persona, presupone ya la celebración de

su potencialidad» y propone una educación capaz de hacer que cada uno comprenda el significado del eslogan «la paz también depende de ti...».

2.1. Del Personalismo a la persona

A finales de los años ochenta e inicios de los noventa el proceso de complejidad cultural, había traicionado sus tradicionales certezas y se había convertido, cada vez más, en algo desestructurado y fragmentado [26], llegando a la crisis de la idea del sujeto y, por tanto, excluyendo cualquier posibilidad de educación y así la renuncia a educar *secundum quid*, solicitaba vivamente la pedagogía Personalista.

Los pedagogos personalistas no permanecieron indiferentes ante esta crisis y advirtieron la necesidad de retornar a la raíz del sentido de educar para reconstruir una nueva *paideia*, capaz de hacer frente a las ideologías del pasado y del presente, a los funcionalismos, a la tecnocracia, al relativismo triunfante de las llamadas “sociedades densas”, a menudo desesperanzadas y temerosas del futuro, y sobre todo a los peligros a los que se enfrentaba la democracia [27].

Por tanto, a finales de los ochenta y comienzo de los noventa nació una nueva forma de Personalismo conocida como “Pedagogía Personalista” la cual incluso ha preferido asumir la noción de persona «como punto de apoyo de cohabitación de elementos antinómicos».

La construcción de una “Pedagogía Personalista” se ha situado en una relación coherente con la intención de testimoniar un fuerte compromiso histórico y por tanto

afrontar los problemas educativos “sub specie temporis”, haciendo un llamamiento a la humanidad, a la relacionalidad, a la solidaridad..., de la persona cuya autonomía se presenta como una «categoría central».

De hecho, esta pedagogía confía al ser humano la tarea ética de construirse como persona, poniéndose en relación con los otros y con el Otro, apreciando las cualidades recibidas como un “don” desde el nacimiento. La persona humana por lo tanto es considerada tanto como un “dato” como una conquista, que vive un creación continua «no toda realizada pero en proceso, de hacerse» [28].

Y por tanto inmersa en la necesidad de moverse desde lo concreto «de la experiencia de vida, que es el punto de partida pero también la conclusión de cualquier reflexión sería: sólo la persona está en grado de realizar, en sí, por sí, para sí» [29].

Por tanto a la educación se le demanda que contribuya a promover la conquista de «nuevos estilos de vida, nuevas jerarquías de valores y nuevas estructuras de reciprocidad personal y social...» y la capacidad de contribuir a las realizaciones de los grandes ideales educativos del siglo XX, los cuales pueden ser sintetizados con las palabras: democracia, interculturalidad y paz.

Desde la Pedagogía Personalista el hombre se contempla como un ser activo, dotado de posibilidades educativas y por tanto capaz de tender hacia un fin y de expresar «la propia existencia no como un

conjunto de actividades particulares sino desde una perspectiva de unidad integral». De hecho, esta pedagogía, que dialoga con la psicología humanista parte de «una concepción holística de la persona, donde el hombre es considerado una unidad psicosomato-ética, en profunda relación con el contexto socio-cultural y con el ambiente familiar» [30], reconoce al ser humano la posibilidad de construirse, de convertirse en persona y de ser constructor de paz [31].

La Pedagogía Personalista recuerda a los educadores, a los padres, a los chicos que la paz depende de cada uno de nosotros, y testimonia la fe en la capacidad creativa del hombre, en sus capacidades y en la potencialidad de la educación.

La eficacia de esta pedagogía está ligada al valor de sus mensajes, la fuerza de su compromiso y la legitimidad científica de sus propuestas. En realidad, no está destinada a un hombre abstracto, un espíritu desencarnado, o un ser ahistórico, sino un hombre que es objeto de investigación científica y que, al mismo tiempo, es un valor y creador de valores y constructor de la ciencia, es capaz de honrar “con sus propias fuerzas”, su humanidad y la autorrealización como ser libre «con sencillez y apertura a la existencia» de los otros hombres ... y de sus culturas [32].

Por otra parte, en particular, esta pedagogía pide a la persona “nutrirse” de cultura y producirla para enriquecer, por tanto, el patrimonio cultural de la humanidad.

Desde esta perspectiva, la educación trata de suscitar en cada sujeto humano «el

yo, con todas sus implicaciones sociales, es decir, es la fuerza previa, aquella sobre la cual la persona se siente firme, y a la cual se puede pedir una programación coherente de compromiso y una producción consciente de valores humanos y de valores sociales, los cuales son aquellos que la palabra *paz* puede aunar» [33].

A este propósito, conviene no olvidar que, como afirmaba P. Roveda, la “paz cambia” y que por tanto cambia también la educación para la paz; que no es tal si se entrega a un “pacifismo intimista”; la Educación para la Paz adquiere mayor calidad cuando permanece atenta «a una justa y robusta agresividad (hacia uno mismo, los otros y el mundo socio-político)» [34].

Esta agresividad o violencia “se ajusta” y “se educa” permitiendo a la persona saber ser, saber conocer, saber hacer y se expresa como una fuerza creativa y constructiva que permite proyectarse, afirmarse y crecer, así como vivir junto a los otros [35].

3. Para ser constructores de paz

En la abundante producción científica de José Antonio Ibáñez-Martín el tema de la Educación para la Paz no ocupa un espacio amplio sin embargo, se hace presente una fuerte y constante tensión ética, una voluntad de ayudar al ser humano a conseguir su “plenitud” y a construirse como *persona virtuosa* capaz de alcanzar una vida buena.

Desde esta perspectiva, la Educación para la Paz se identifica con una educación *tout-court* y pueden ser considerados como

“bien educado” solamente aquellos que «han alcanzado una *posición personal* en la vida» y que han conseguido la capacidad de ser dueños de sus propios actos, «de descubrir por sí mismos y de vivir con responsabilidad –no impersonalmente- aquello que se ha descubierto como bueno» [36].

De hecho, a este propósito escribe José Antonio Ibáñez-Martín que «hay una armonía entre los deseos de la propia sensibilidad y los objetivos que la voluntad busca conseguir» “sentimos la paz” [37].

Se hace por tanto evidente que como fundamento de esta visión educativa existe una antropología que entiende al hombre como un ser valioso, que es persona y que por tanto, como enseña Sto. Tomás de Aquino es «aquello más perfecto que existe en la naturaleza» y consecuentemente tiene el derecho de adquirir una cultura que le permita *valer más, ser más*, de realizarse «según su naturaleza más profunda», «de comprometerse en la práctica de aquello objetivamente válido» y por lo tanto de conquistar una *paz interior* y convertirse en promotor y constructor de paz.

Recordando a Cicerón, quien en su *Segunda Filípica* afirma que “la paz es la libertad tranquila”, José Antonio Ibáñez-Martín sostiene que la paz desde el punto de vista social no puede realizarse cuando la organización de la convivencia no se basa en el respeto a la persona y a sus derechos inalienables «en el imperio de una ley justa». La ley, de hecho, no puede ser la simple fachada decorativa del poder sino que debe ser un instrumento jurídico capaz de favorecer el desarrollo «de los elementos que configuran la dignidad del ser hu-

mano, y que son los que se encuentran en la base de la Declaración Universal de Derechos Humanos».

Con este propósito, el profesor, precisa que el ser humano es capaz de alcanzar una paz auténtica cuando consigue realizar «la unión entre la libertad y los valores que plenifican a la persona, precisamente porque posibilitan el desarrollo de la dignidad humana...». Esta *unión* es indispensable para realizar una vida “que valga la pena vivir”, buena, virtuosa y feliz [38].

La educación tiene la tarea de orientar al ser humano a través de este horizonte y los educadores están llamados a promover “el espíritu de paz”. El profesor propone, a los educadores, algunas estrategias y algunas reflexiones sobre la relación que debe entrelazar la verdad, la libertad y el diálogo.

La primera estrategia que aparece propuesta es la promoción de la capacidad de comprender el riesgo de ser víctima de prejuicios o de incomprensión que alimentan una cultura de la intolerancia, el resentimiento, el odio o de la guerra, y en última instancia de la muerte. Además inducen y consolidan unos modelos culturales que traicionan y agreden la dignidad de la persona.

El deber de honrar el valor del ser humano es subrayado en la segunda estrategia en la cual el profesor solicita a todos los educadores esforzarse y comprometerse para individuar los elementos estructurales de la dignidad humana. Esto es, su fundamento y los valores que la “expresan y desarrollan” para, por tanto, situar

en un horizonte de sentido una educación respetuosa con la propia libertad de los educandos.

Proponiendo esta estrategia afirma y precisa que la acción educativa no puede tener en su fundamento una concepción del hombre, una antropología pedagógica de la cual surgen las finalidades y el fin de la educación y los “contenidos esenciales” de la educación, así como la elección de formas de relación adecuadas a cada uno de los sujetos, de la didáctica o formas de organización, y de los proyectos educativos.

Coherentemente con la visión del hombre como ser libre, que vale y que puede valer más gracias a la educación, se propone la tercera estrategia. Ésta subraya el valor del pluralismo, esto es, la necesidad de cultivar el amor hacia la tolerancia y mostrar respeto y atención por el punto de vista de los otros.

El pedagogo recomienda también a los educadores (cuarta estrategia) evitar los métodos educativos y los comportamientos que no favorecen la construcción de la cultura de paz. Por tanto solicita el compromiso para hacer que el ejemplo no degenerar y se transforme en envidia y que la desigualdad de “dones” y “dotes naturales” no induzca a poner en evidencia aquellos que son más débiles y a despreciarlos... y pide evitar pensar que la «victoria es cuando yo gano y tú pierdes» [39].

A la propuesta de esta estrategia sigue la recomendación de enseñar «los modos más razonables de comportarse en los conflictos». A este propósito Ibáñez-Martín re-

cuerda a Gandhi, quien pedía a sus seguidores ser fieles a los proyectos propios, limitar al máximo el sufrimiento de los adversarios, aceptar las mediaciones y anticipar “en pequeño” la realidad deseada... por tanto la construcción de una sociedad no violenta...

La última propuesta es la de ayudar a los educandos «a que desarrollen un corazón bueno», invitándoles a hacer gestos de paz, incluso atreviéndose a romper las cadenas del fatalismo y liberarse del peso de las pasiones heredadas por la historia [40]. Sobre todo ofreciéndoles la posibilidad de vivir una atmósfera serena, enseñándoles a controlar sus propios instintos, dirigiéndose hacia ellos con disponibilidad y atención. Sugiere hablar con ellos, interpeándolos personalmente en el diálogo, alentando y animándolos a reflexionar y comprometerse con los otros, y a adoptar comportamientos coherentes con sus propias palabras, tratando de mostrar siempre generosidad y voluntad de paz. Junto a Juan Pablo II recuerda que «pedir y dar perdón es un camino profundamente digno del hombre; algunas veces la única vía para salir de situaciones marcadas desde antiguo por odios y violencias» [41].

José Antonio Ibáñez-Martín afirma, entre otras cosas, que el educador debe reflexionar sobre las relaciones que se entretienen entre la verdad, la libertad y el diálogo, precisando sin embargo que la verdad, particularmente aquella referida al mundo político no puede ser impuesta... y que la educación no puede renunciar a la propuesta de los valores. Los educadores están llamados a impulsar el diálogo y a enseñar aquello que es bueno, «a mostrar

sus bases teóricas», a dar ejemplo con su comportamiento mostrando la belleza y la alegría... que caracterizan la *vida buena*.

A los educadores pide por lo tanto comprometerse para construir una comunidad donde se educa recíprocamente y donde es posible vivir «según la verdad del ser humano» [42].

Finalmente, José Antonio Ibáñez-Martín invita a los educadores a confiar en los jóvenes, a comprender sus debilidades, a ofrecerles las oportunidades necesarias para proyectar y realizar su propia existencia... e implícitamente para construirse como personas de paz. Por ende hace un llamamiento, si bien no explícito, a todos los adultos para tratar de mirar con amor a las jóvenes generaciones, ayudar a comprender los auténticos valores de la vida, a conquistar los conocimientos de la cultura humana, las virtudes de la tolerancia, del respeto y de la comprensión, de la disponibilidad, la generosidad y el perdón...

Este llamamiento nos lleva a enfatizar la oportunidad histórica y social, el vigor axiológico, la potencialidad, la promesa de eficacia y la tensión al bien de la propuesta de Educación para la Paz de José Antonio Ibáñez-Martín, que dan fe de su pasión educativa, de su fidelidad a la persona y de su voluntad de contribuir a la construcción de una civilización fraterna en la certeza de que el esfuerzo que cada ser humano quiera y pueda hacer será siempre apoyado por Aquel que es nuestra paz.

Por último, cabe señalar que Benedicto XVI en su Mensaje con ocasión de la 45ª Jornada Mundial de la Paz pide a los adul-

tos “estar atentos al mundo juvenil”, de “saberlos escuchar y apreciar”, precisando que esta atención “no es sólo una oportunidad, sino un deber primario de toda la sociedad, para construir un futuro de justicia y paz”.

Además, el Santo Padre nos recuerda que todos estamos llamados a “comunicar a los jóvenes el aprecio por el valor positivo de la vida, suscitando en ellos el deseo de gastarla al servicio del Bien”, y destaca que se trata de una tarea “en la que todos estamos comprometidos en primera persona» [43].

La invitación del Santo Padre consiste en testimoniar cuidado, amor, esperanza en los conflictos de los jóvenes y a comprometerse «por su bien y para hacerles capaces de hacer el bien».

Hay que asegurarse que todos los hombres y sobre todo los jóvenes sabrán comprometerse para crecer y “vivir humanamente”, esto es, para poder estar bien consigo mismos y con los otros, para respetar y amar la vida, para tener una relación positiva con el propio ambiente, con el universo de la cultura y la historia, recordando siempre que la paz «no es una flor silvestre en nuestra tierra árida, desprovista de amor y llena de sangre. La paz, de hecho, es fruto de una transformación moral de la humanidad. Exige un cultivo conceptual, ético, psicológico, pedagógico, jurídico» [44].

La paz es también «fruto de la justicia y efecto de la caridad» es antes que nada un don de Dios que «también es necesario construir» [45] y todos estamos llamados a

construirla y a construirnos o constituirnos como personas de paz.

Dirección para la correspondencia: Sira Serenella Macchietti, Dip.to di Scienze Umane e dell'Educazione, Università degli Studi di Siena, Palazzo San Galgano, via Roma 47, 53100 Siena, Italia.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 15.IX.2012

Notas

[1] Cfr. IBAÑEZ-MARTÍN, J. A. (2000) Los profesores como constructores de la paz, **revista española de pedagogía**, LVIII: 216, mayo-agosto, pp. 235-251.

[2] Desde esta perspectiva es necesario recordar que numerosos organismos internacionales, de origen estatal y no estatal (como por ejemplo la ONU, OTAN, UNICEF...) y diversas asociaciones han dado lugar a Declaraciones, Cartas relativas a derechos humanos y a la "cuestión de la paz", la cual ha sido objeto de congresos específicos que han contribuido de manera significativa a construir la cultura de la paz.

[3] Cfr. MONTESSORI, M. (1953) *Educazione e pace* (Milano, Garzanti).

[4] Idem, p. 9.

[5] MONTESSORI, M. (1970) *Educazione e pace*, nuova ed. (Milano, Garzanti), pp. 37-38 e 40. El volumen recoge quince ponencias presentadas entre 1932 y 1939. Su edición definitiva fue en 1949.

[6] CLAPARÈDE, E. (1930) *Psychologie et collaboration internationale*, «Compte rendu des conférences données, 28 juillet au août» (Genève, B.I.E.), p. 51. Cfr. también BUCCI, S. (1980) *Educazione alla pace e cooperazione internazionale: il contributo di Eduard Claparède*, *Prospettiva EP*, III:5-6, pp. 100-121.

[7] FERRIÈRE, A. (1952) *La pace attraverso l'educazione*, *Ricerca pedagogica*, 1, ottobre 1966, p. 15 (1952).

[8] Idem, p. 19.

[9] Cfr. WASHBURNE C. W. (1954) *The world's good* (New York, The John Day Co.): *Il bene del mondo* (1954), trad. de L. Tornatore (Firenze, La Nuova Italia), pp. 11-112.

[10] RÖHRS, H. (1971) *Erziehung zum frieden* (Stuttgart, Verlag K. Dollhammer): *Educazione alla pace* (1974), trad. di G. Mion (Brescia, La Scuola). En Italia un apóstol de los años '50 fue ALDO CAPITINI, cfr. (1968) *Educazione aperta* (Firenze, La Nuova Italia) y (1950) *Nuova socialità e riforma religiosa* (Torino, Einaudi).

[11] Cfr. HESSEN, S. (1939) *Cnoty Starozytne a cnoty ewangeliczne: Virtù platoniche e virtù evangeliche* (1978) (Roma, Armando).

[12] SPRANGER, E. (1955) *Pädagogische perspektiven* (Heidelberg, Quelle-Meyer): *La difesa della pedagogia europea* (1955), trad. de A. FERRARI (Roma, Armando).

[13] Cfr. HESSEN, S. (1939) *Virtù platoniche e virtù evangeliche*, o.c., p. 93.

[14] SPRANGER, E. (1955) *La difesa della pedagogia europea*, o.c., p. 136.

[15] FOERSTER, F. W. (1953) *Erlbte Weltgeschichte: 1863-1953* (Nürnberg, Glock und Lutz): *Storia mondiale vissuta 1863-1953* (1970), trad. de L. Formentini (Brescia, La Scuola), p. 634.

[16] MACCHIETTI, S. S. (1980) *Per la pace: un capitolo di storia della pedagogia*, *Prospettiva EP*, cit., p. 28.

[17] FOERSTER, F. W. (1953) *Storia mondiale vissuta 1863-1953*, o.c., p. 636.

[18] MOUNIER, E. (1939) *Manifeste au service du personalisme* (Paris, Seuil): *Manifiesto al servizio del personalismo comunitario* (1975), tr. de A. La MACCHIA (Bari, Ecumenica Editrice), p. 232.

[20] Cfr. MACCHIETTI, S. S. (1980) *Per la pace: un capitolo di storia della pedagogia*, o.c., p. 20.

[21] Cfr. SCURATI, C. (1977) *Profili nell'educazione* (Milano, Vita e Pensiero), pp. 197-198.

[22] Cfr. MACCHIETTI, S. S. (1998) *Dal personalismo alla pedagogia della persona*, en MACCHIETTI, S. S., SERAFINI, G. (eds.) *La ricerca sull'educazione tra pedagogia e storia* (Lecce, Multimedia), p. 44.

[23] SERAFINI, G. (1980) *Persona-ragione, virtualità di pace. Proposte di filosofia dell'educazione*, *Prospettiva EP*, o.c., p. 42.

- [24] AGAZZI, A. (1968) Una "nuova" pedagogia, l'educazione alla pace, *Scuola e didattica*, 25 gennaio, p. 758.
- [25] MENCARELLI, M. (1977) *Creatività e valori morali* (Brescia, La Scuola), p. 282.
- [26] Cfr. GIAMMANCHERI, E. (1987-1988) Negazione del soggetto, *Pedagogia e Vita*, 2, p. 116.
- [27] Cfr. MACCHIETTI Macchietti S. S. (1998) *Appunti per una pedagogia della persona* (Roma, Bulzoni Ed.), pp. 74-75.
- [28] DANESE, A. (1992) Prospettive neopersonalistiche (Editoriale), *Prospettiva Persona*, 1-2, p. 8.
- [29] Cfr. FLORES D'ARCAIS, G. (1994) *Post-Factum*, in FLORES D'ARCAIS, G. (ed.) *Pedagogie personalistiche e/o pedagogia della persona* (Brescia, La Scuola), p. 389.
- [31] Cfr. en relación con este asunto ROSSI, B. (1980) Deontologia dell'autorealizzazione, *Prospettiva EP*, cit., pp. 44-57.
- [32] Cfr. MACCHIETTI, S. S. (1998) *Appunti per una pedagogia della persona*, o.c., pp. 215-216.
- [34] ROVEDA, P. (1990) *La pace cambia* (Brescia, La Scuola), p. 10.
- [35] Cfr. MACCHIETTI, S. S. (1998) *Appunti per una pedagogia della persona*, o.c., p. 218.
- [36] IBÁÑEZ-MARTÍN, J. A. (1985) Le radici morali dell'educazione e dell'insegnamento, *Prospettiva EP*, VIII:5-6, p. 64.
- [37] IBÁÑEZ-MARTÍN, J. A. (2000) Los profesores como constructores de la paz, **revista española de pedagogía**, o.c., p. 245.
- [38] Idem.
- [39] Idem, p. 246.
- [41] Cfr. GIOVANNI PAOLO II (1997) *Messaggio della XXX Giornata Mondiale della pace*, 1° gennaio, 4.
- [42] Cfr. IBÁÑEZ-MARTÍN, J. A. (2000) Los profesores como constructores de la paz, o.c., pp. 248-249.
- [43] Cfr. BENEDETTO XVI (2012) *Messaggio della 45ª Giornata della pace*, 1° gennaio, 1.
- [44] Cfr. PAOLO VI (1969) *Omelia della Giornata della pace*, 1° gennaio.
- [45] Cfr. BENEDETTO XVI (2012) *Messaggio della 45ª Giornata della pace*, cit., 5.

Bibliografia

AUTORI VARI (1981) *Educazione alla pace* (Roma, Città Nuova).

AUTORI VARI (2003) *Percorsi di pace nell'era della globalizzazione* (Soveria Mannelli-Catanzaro, Rubbettino).

BELLO, A. (1997) *Scritti di pace* (Molfetta-Bari, Tipografia Mezzina).

BENEDETTO XVI (2012) *Messaggio della 45ª Giornata della pace*, 1° gennaio.

BRESCIANI C., EUSEBI L. (eds.) *Ha ancora senso parlare di guerra giusta?* (Bologna, Edizioni Dehoniane).

BUCCI, S. (1980) Educazione alla pace e cooperazione internazionale: il contributo di Eduard Claparède, *Prospettiva EP*, III:5-6, pp. 100-121.

BUTTURINI, E. (1993) *La pace giusta. Testimoni e maestri tra '800 e '900* (Verona, Edizioni Mazziniana).

CAPITINI, A. (1968) *Educazione aperta* (Firenze, La Nuova Italia).

CAPITINI, A. (1950) *Nuova socialità e riforma religiosa* (Torino, Einaudi).

CLAPARÈDE, E. (1930) *Psychologie et collaboration internationale*, «Compte rendu des conférences données, 28 juillet au août» (Genève, B.I.E.).

DAL POS, M. S., PERILLO, E., TABARO, A. (eds.) (1993) *Educare alla pace. Alla ricerca di una possibile identità* (Verona, Casa Editrice Mazziana).

FERRIÈRE, A. (1952) *La pace attraverso l'educazione*, *Ricerche pedagogiche*, 1, ottobre 1966.

FOERSTER, F. W. (1953) *Storia mondiale vissuta 1863-1953*, trad. de L. Formentini (Brescia, La Scuola, 1970).

GIOVANNI PAOLO II (1979) *Messaggio della XII Giornata Mondiale della pace*, 1° gennaio.

- GIOVANNI PAOLO II (1997) *Messaggio della XXX Giornata Mondiale della pace*, 1° gennaio.
- HESSEN, S. (1939) *Virtù platoniche e virtù evangeliche*, Int. di R. Assunto, (Roma, Armando, 1978).
- IBÁÑEZ-MARTÍN, J. A. (2000) Los profesores como constructores de la paz, **revista española de pedagogía**, LVIII:216, mayo-agosto, pp. 235-251.
- IBÁÑEZ-MARTÍN, J. A. (1985) Le radici morali dell'educazione e dell'insegnamento, *Prospettiva EP*, VIII:5-6, pp. 64-71.
- MACCHIETTI, S. S. (1980) Per la pace: un capitolo di storia della pedagogia, *Prospettiva EP*, III:5-6, pp. 18-31.
- MACCHIETTI, S. S. (1993) Per progettare l'educazione alla pace, *Scuola Toscana*, 3, settembre-dicembre, pp. 47-54.
- MACCHIETTI, S. S. (1994) La pace, un capitolo della storia della pedagogia, *Cultura e Educazione*, VI:5-6, maggio-agosto, pp. 45-54.
- MACCHIETTI, S. S. (1999) *Il bambino "costruttore" di pace*, in MACCHIETTI, S. S. (ed.) *Costruire il futuro. Orizzonti pedagogici della pace e della speranza*, Atti XXIII Convegno di studio FISM-Roma (Roma, 4-5-6 settembre 1998) (Roma, FISM-Roma), pp. 77-94.
- MACCHIETTI, S. S. (2008) La pace a scuola, *Studium Educationis*, 2, maggio, pp. 71-79.
- MACCHIETTI, S. S. (2010) Politica, educazione e pace. Riflessioni su un "Messaggio" di Benedetto XVI, *Il Nodo - Scuole in rete*, XIII:37, 5 maggio, pp. 25-26.
- MENCARELLI, M. (1977) *Creatività e valori morali* (Brescia, La Scuola).
- MONTESSORI, M. (1953) *Educazione e pace*, (Milano, Garzanti).
- MONTESSORI, M. (1970) *Educazione e pace*, nuova ed. (Milano, Garzanti).
- MOUNIER, E. (1948) *Che cos'è il personalismo* (Torino, Einaudi).
- MOUNIER, E. (1949) *Trattato del carattere*, vol. II, trad. de C. Massa (Alba, Ed. Paoline).
- MOUNIER, E. (1975) *Manifesto al servizio del personalismo comunitario* (Bari, Ecumenica Editrice).
- PAOLO VI (1969) *Omelia della Giornata della pace*, 1° gennaio.
- ROVEDA, P. (1990) *La pace cambia* (Brescia, La Scuola).
- SPRANGER, E. (1955) *La difesa della pedagogia europea*, trad. de A. Ferrari (Roma, Armando).
- WASHBURNE, C.W. (1954) *Il bene del mondo*, trad. de L. Tornatore (Firenze, La Nuova Italia).

Resumen:

Pedagogía personalista y educación para la paz

La elaboración de esta contribución tuvo su origen en la lectura de unas páginas sobre Educación para la Paz de José Antonio Ibáñez-Martín, las cuales me han movido a analizar la Pedagogía para la Paz producida en el siglo pasado; en particular la elaborada por el Personalismo italiano, el cual se sitúa en una perspectiva antropológica análoga a aquella en la que se sitúa el propio profesor Ibáñez-Martín.

Por lo tanto, esta contribución se articula en tres partes. En la primera, a modo de introducción, se mencionan algunos pedagogos del siglo XX que han tratado ésta temática; en la segunda, se analizan las propuestas elaboradas por la pedagogía del personalismo italiano; y por último, la tercera parte, se dedica a reflexionar sobre el pensamiento de José Antonio Ibáñez-Martín en torno a la Educación para la Paz. Al final, son presentadas algunas consideraciones conclusivas y una propuesta de re-comprensión del significado de la paz. El discurso termina con una invitación al compromiso para promover mediante la educación la capacidad y la voluntad de

construir la gran familia humana «fundada sobre la verdad, la justicia, la libertad y el amor».

Descriptor: Paz, persona, humanidad, personalismo, educación para la paz.

Summary:

Personalistic pedagogy and education for peace

The preparation of this paper was prompted by reading a few pages on peace education by José Antonio Ibáñez-Martín, which I considered as an invitation for me to confront myself with peace pedagogy that was elaborated in the last century in particular with Italian Personalism that fits in an anthropological perspective similar to that raised by the Spanish pedagogue. Therefore this paper is divided into three parts; the first is an introductory that recalls a few pedagogues who dealt with the “argument” of peace education. The second deals with Personalism proposals. The third regards José Antonio Ibáñez-Martín thoughts on peace education. Finally I conclude with a few remarks and a proposal for a new understanding of the meaning of peace. The speech concludes with an invitation to commit oneself in promoting, through education, the ability and desire to build a great human family «based on truth, justice, freedom and love».

Key Words: Peace, person, humanity, personalism, education, education for peace.

(Traducción: Juan García Gutiérrez)